

## EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 12 de Abril de 1913

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. . . . . 0'75 pesetas  
Pago anticipado

## Ells ho confessen

¡Qui ho havia de dir que nos surtigués un col-laborador a les mateixes planes de «El Pueblo»! Y que no té pels a la llengua, i sab cantar-les-hi clares als verdaders causants del desprestigi vergonyós, de l'asquerós estat del republicanisme espanyol!

No vull citar lo nom de l'ingenio corresponsal del setmanari condemnat al que'm referixo, pera que no'm digue que li pago a coces com les besties lo bé que'm fa d'estalviar-me l'article d'esta setmana, exposant-lo a les iras i a les venjances de molts correligionaris d'ell que no lligen «El Pueblo» i s'enterarien pel RADICAL de que a casa mateixa hi tenen un delator; pero si que copiaré sanceret l'article «¿Somos ó no somos?», pera que veiguen los nostres lectors que no hem exagerat gens les mil y pico de vegades que hem repetit la mateixa cançó, ja que ells mateixos se veuen obligats a confessar-ho.

L'article diu:

«Ante el triste aspecto que ofrecemos los republicanos, con estas divisiones y luchas fratricidas que no conducen á nada que redunde en beneficio de la causa, sino antes al contrario, al descrédito de nuestros hombres é ideas, y por lo tanto al retraso del advenimiento de nuestro régimen de justicia y paz, cabe preguntarse: ¿somos ó no somos?»

El pueblo está cansado de palabras, quiere hechos, y los republicanos estamos cansados de escuchar frases elocuentes y valientes que enardecen nuestra sangre: queremos obrar. En todos los mitines y actos de propaganda republicana estamos acostumbrados á oír ó leer lo mismo: «España está en la ruina, el único medio de salvarla es la implantación de la República»; y sin embargo, los mismos que dicen al pueblo estas palabras, despues del mitin, la conferencia ó el artículo, ocupan todas sus energías en retrasar, en hacer imposible lo que consideramos necesario, de absoluta necesidad, para sacar á la Patria del ruinoso estado en que se encuentra. Vais á una redacción y vereis allí á aquellos mismos que antes en el mitin ó la conferencia os decían que precisaba unirse, como están ensuciando papel con palabras groseras é indignas que

luego aparecen en las columnas de un periódico, contra un determinado personaje republicano, y al día siguiente de publicado aquel artículo, aparecerá su autor diciendo otra vez que los republicanos deben unirse para acabar con esta Monarquía feudo de las oligarquías, amparadora de abusos é injusticias, etc., etc.

Da pena á todo verdadero republicano leer la prensa del partido, pues en vez de encontrar grabadas en aquellas columnas frases de encumbramiento para el ideal, y tristes verdades para la Monarquía; explicando lo que es y significa la República, lo que serían sus hombres si llegasen á gobernar; dando, en una palabra, al pueblo garantías de paz y bienestar para el mañana, no se ven más que insultos para hombres que á lo menos se dicen republicanos, sacando á la publicidad intimidades de la vida privada que siempre deberían ser respetadas, ridiculizando á republicanos, en fin. Pero en cambio se lee á la prensa monárquica, y en aquellas columnas no se encuentran más que rudos ataques contra nuestras ideas y nuestros hombres.

¿Cuándo se acabará todo esto? ¿Cuándo la intelectualidad republicana abrirá los ojos á la realidad y se dispondrá á dar la batalla al común enemigo de la Libertad?

Para cuando llegue este día, el pueblo les aguarda, y cuando no vea en ellos ambiciones personales, sino ideales, cuando los vea sacrificar odios y rencillas personales, cuando, en fin, los vea en estrecha unión, sabrá responder á sus llamamientos para arrinconar de una vez todo lo carcomido de nuestra Patria, y entonces podremos decir todos, desde el más grande al más modesto, *somos republicanos*; mientras tanto seguirá la clásica pregunta: ¿somos ó no somos?»

¿Cuando llegue este día, has dit, innocentíssim corresponsal poblenc de «El Pueblo»? ¿Cuando llegue este dia, aixó es quan los grossos del partit renuncien de-bó-de-bó a sucra a la caldera gran, quan no hi haiguen ambicions personals? Ja pots esperar-te ben assentat si no't vols carregar de cames. ¿No veus que aixó seria la mort del partit tal com avui está montat? Lo dia que no hi haigue sucatel-la no hi haurá cap alient per treballar per l'ideal, i'l dia que s'acabessen les ambicions personals, ja no hi hauria cap interés d'enganyar al poble perque ja

no'l necessitarien pera res. ¡No lo verán tus ojos!

Pregúnta-li a D. Pedanci i veurás lo que't contestará desseguida... «En Alemanié, en Suice, en Inglaterra, en Belgique... Mac-Kenna, las nurses, San Agustín, Matew Arnold Pestalozzi...»

No, est últim, encara que fá molt bonic perque es ravés, ja no l'anomena desde que li va passar alló en lo guassón Canalejas (al C. s.) ¡Li porta recorts massa tristos la associació d'idees!

## Panorama

La Real Sociedad de Fomento de las razas caninas de España ha anunciado la celebración del concurso de este año, que se celebrará en el próximo Mayo.

Según parece, se presentarán muchos ejemplares de perros de todas las razas.

El conde de Romanones, gobernante de estas tierras, presenta sus intenciones, que son perras!

En Córdoba ha sido detenido un torero de invierno que se llevaba unos cubiertos de una fonda.

Vamos, una suerte nueva: un «quite» á punta de... tenedor!

Pero, como casi todos los grandes innovadores, el maleta no ha sido comprendido y ha ingresado en chirona.

Dirá ahora á los picadores de su cuadrilla, lamentando lo ocurrido:

—Las caídas *al descubierto* son malas y suelen conducir á la enfermería; pero las caídas *al cubierto* son peores, porque suelen conducir á la cárcel!

Las últimas noticias recibidas de los Estados Unidos dicen que el número de víctimas de las inundaciones y los incendios es mucho menor de lo que se dijo en un principio.

Era de esperar.

Los corresponsales yanquis tienen el aparato óptico como aquel loco que decía ver

que todo en este mundo crece cuarenta metros por segundo

Por eso hay que recibir con sonrisa escéptica las noticias de los Estados Unidos que dicen que la gente se achicharra de calor ó que tiritá

de frío. ¡Allí exageran hasta los termómetros!

En Nueva York se ha fundado una «Compañía de fregado mecánico.»

Empleados de esa Compañía, uniformados, recogen á domicilio la vajilla sucia, la transportan en automóvil al taller fregado, donde máquinas perfeccionadas la dejan perfectamente limpia, seca y esterilizada, y en su correspondiente cesto se devuelve al domicilio del abonado, que por un precio sumamente módico tiene fregada su vajilla.

Si este servicio se generaliza, será un golpe mortal para las domésticas.

La máquina de fregar tiene sobre las criadas, dígase lo que se quiera, incuestionables ventajas: limpia con más perfección, sale mucho más barata, lo hace más rápidamente y, sobre todo, no canta!

El Sr. López Muñoz, ministro de Instrucción Pública, según dice un periódico, es masón, y no de los durmientes.

Ya, ya. Que no se duerme, bien se echa de ver por sus proyectos escolares.

A la luz de esta linterna, se explica la orientación que quiere dar á la enseñanza.

Como se echa de ver bien claramente, es una *orientación...* de Gran Oriente. Pero al meterse en tan audaz fregado, me parece que está *desorientado*, pero completamente.

El ministro del Interior de Portugal ha ordenado á todas las autoridades del país que recojan un manifiesto del Sindicato agrícola de Abrantes.

Además, los autores y repartidores del aludido manifiesto han sido detenidos y las sociedades que en sus sesiones le han elogiado han sido clausuradas.

El motivo de estas medidas es que en el manifiesto se protesta contra los injustificados aumentos de las contribuciones.

Por lo que se ve, el Gobierno portugués, no sólo quiere aumentar las contribuciones, sino que, además, el país acoja los aumentos con manifestaciones de júbilo.

Puede que pretenda ahora que

el vecindario, para celebrar esos aumentos, cuelgue los balcones.

Pero los portugueses, ante tales registros, no están dispuestos á colgar balcones, sino á colgar ministros,

Otra portuguesadita.

Se han reunido el Senado y el Congreso y han acordado prorrogar un mes la clausura legal de las Cámaras, con objeto, según malas lenguas, de que los representantes del país sigan cobrando sus dietas.

Lo cierto es que también acordaron ambas Cámaras que á los representantes que estén enfermos no se les descuenten las dietas.

Así se repone pronto cualquier enfermo, por carbonario que sea.

Se curan las dolencias más refractarias con dieta láctea y dietas parlamentarias.

AMADIS.

## Manifestaciones ridículas

Los anticlericales pretenden anular la formidable protesta de los católicos españoles contra los proyectos del Gobierno sobre la cuestión del Catecismo en las escuelas.

Y los infelices no hacen más que el ridículo.

Los *conscientes* de Reus anunciaron con bombo y platillos una manifestación pública, que debía ser colosal; y en efecto, hé aquí cómo resultó, según un periódico de aquella ciudad:

«La manifestación no pudo verificarse á la hora anunciada, once de la mañana, por el reducido número de concurrentes. Cerca de las doce del día, cansados de esperar los reunidos, se puso en marcha la manifestación, precedida de una bandera roja. El total de manifestantes no llegaba á 250. Este ha sido el resultado de la manifestación realizada en la liberal ciudad de Reus por los partidarios de la libertad de conciencia en la enseñanza; un verdadero fracaso.»

En Madrid se había anunciado desde hace tiempo un *grrran mitin*, en el que se demostraría *el sentir del pueblo español*.

Y el mitin ha sido también un fracaso ridículo.

Hé aquí cómo da cuenta de él, con mucha gracia, nuestro apreciado colega *El Siglo Futuro*:

### Concilio de conscientés

#### ó librepensadores en libertad

En el local de un cinematógrafo llamado «Lo Rat Penat» (*Murciélagos*, ¡lagarto, lagarto!) se reunieron ayer unos hombres conscientés, aunque medianamente instruidos, para defender la libertad de conciencia (muy señora nuestra) y para pasar el rato, que la cuestión es pasar el rato en este pícaro mundo.

Empecemos por advertir que el tal *Lo Rat Penat* está cerca de Cuenca, no obstante lo cual allá nos dirigimos cautivos de la esperanza de reírnos mucho.

Y no nos equivocamos. Lo primero que nos hizo reír, al llegar á *Lo Rat Penat*, fué el Sr. Salillas, que, con el Sr. Lerroux, hallábase en un palco, comiendo *lenta, pero continuamente*, rodajas de salchichón y pan de Viena.

También vimos en el *cine* al señor Sol y Ortega, que rugía de bienestar.

Hubo dos sensibles ausencias: la de D. Melquiades Alvarez y la de D. Rodrigo Soriano. ¡Los que siempre faltan á la reunión!

Señoras rojas también había en el salón, aunque no muchas señoras.

El Sr. Simarro, que presidía, dió cuenta del objeto del acto, siendo ahogadas sus palabras por un ¡ah! de la concurrencia, que se dió cuenta de que en aquel momento comenzaba á granizar.

Cuando acabó el granizo, digo, el discurso del Sr. Simarro, levantóse el Sr. Martínez, de la Casa del Pueblo.

Es menester que *haiga* libertad de *conciencia* —comienza diciendo Martínez— si queremos que *haiga* *progreso*. (Formidable ovación.) ¿Estáis conmigo? (Voces. Sí, sí.) Bueno, pues ya lo sabeis, ciudadanos, ¡viva la libertad de *conciencia*!

El público lanza estruendosos vivas y aplaude frenéticamente á Martínez, que, rendido por el esfuerzo que acaba de hacer, cae sobre una silla y pide aguardiente.

Sigue en el uso de la palabra el señor Oviedo, protestante él y afrentosamente chato, aunque *catedrático* de no sabemos qué.

También defiende la libertad de conciencia y dice que la cultura de los hombres está en no aficionarse á los libros. (Muy bien, muy bien.)

Termina aconsejando al auditorio que se vaya al campo.

El Sr. Ortega Gasset, que habla después, lo hace como si acabara de perder la razón, por lo cual nos es imposible dar ni siquiera una ligera idea de su discurso, vamos al decir.

El Sr. Castrovido dice que es necesario levantar el país (¡claro, hombre, claro, que el pobre está bastante decaído desde que murió Catena!), para lo cual es preciso recuperar lo que la dinastía austriaca nos ha arrebatado: la tolerancia.

También es aplaudido el Sr. Castrovido.

Y ocupa la tribuna el Sr. Morote, que, como representa en el mitin á los israelitas, viene sin corbata.

Asegura que es ahora tan enemigo personal de Cristo como cuando era republicano. (Gran ovación.)

Dice que si él fuera ministro, de otro modo andarían las cosas (asentimiento), y aboga por que sean deportados todos los curas que sean habidos.

(La gente estalla en una explosión de entusiasmo y nosotros huimos desalados.)

¡Y vaya un modo de llover, cataleros!

¡Se nos figuraba, caminando bajo el copioso chaparrón, que seguíamos oyendo á los oradores!»

## El Casal Popular

El sábado y domingo últimos se celebró en Barcelona la inauguración del «Casal Popular», debido á los incesantes trabajos del P. Palau y de la Junta de Acción Social Popular, que tanto bien produce entre los obreros de la capital catalana.

Nuestro humilde semanario se adhirió al acto, enviando un entusiástico telefonema de felicitación.

Con motivo de la inauguración, «El Progreso», de Barcelona, y sus compinches, concediendo al acontecimiento la importancia que se merece, han escupido por su boca todas las bilis de sus entrañas; pero así como suele acontecer que los hombres, por necios que sean, tengan un momento de lucidez, también *El Progreso* en medio de sus sandeces y majaderías, ha tenido una frase feliz, ha bautizado á la naciente institución con el nombre de «Casa del Pueblo sevillana».

Y en efecto, lo es, y no se extrañen ustedes de lo que decimos, porque así como los duros sevillanos tienen más plata y de mayor ley que los del Estado y sólo se diferencian de ellos en que su marca no es la oficial, lo mismo puede decirse del «Casal popular», que tiene más plata y mejor ley que la «Casa del Pueblo», pero le falta el sello oficial, que Lerroux en sus eternas componendas con los Gobiernos liberales tiene puesto á su institución, y con el cual los obreros que en ella se suscriben no son más que borregos, que hacen involuntariamente el juego de los Gobiernos liberales ayudándoles á mantenerse en el Poder, con una fingida enemistad al partido conservador:

Los obreros del «Casal Popular» tienen únicamente su propia marca, y no la de ningún político farsante y vividor.

## CONVERSES

—¿Cóm va aixó, Jaume?

—D' aquella manera, D. Rafel.

—¿Que teniu alguna novetat?

—Y tan no la tinguessem.

—¿Qué us passa?

—Pos, home, que ya fa mes y mitj que mos falta 'l xic... Era d' esta quinta.

—No hi remey, Jaume. La patria necessita tindre homens pera que la defensen quan convingue, y 'ls hi hem de doná. Y mal de molts...

—Home, sí, sinyó. Pero este xiquet nostre ha sigut mol desgraciat.

—¿Y aixó? ¿Aón servix?

—A Ceuta, nada menos. Y com lo pobret no había passat may de la *Bassa del Mitj* y de les *Collades*,

sempre al nostre rassé, figures lo que sufrirá al vore tan lluny de casa y entremitj d' aquella gent tan frés-tega.

—Home, está cla que a primeries li vindrá mol costa amunt; pero pronte s' hi acostumará, com tots; y además, lo servici no mata a ningú.

—Lo servici es lo que menos pena 'm dona. Pero com sento dí que aixó dels moros no atén ni desaten, y que basta que s'urtigue a *pedricarlos* un *cualquiera* pera armá la guerra, me temó que no 's *levántiguen* atra vegada contra Espanya.

—Per ara, sembla que la cosa estigue assossegada.

—Deu fassa que no passe res. Yo no sé com aquella gent son tan tontos de tirarse a la guerra, sabén que han de rebre. Pareix mentida que no coneguen que 'ls que 'ls pedriquen van al seu negoci y res mes.

—Aixó no t' estranyes que passe entre aquella gent, que están més atrassats que natros, pos aquí está passant cada día. Hi han aquí molts que prediquen la revolució, que també es una guerra, y terrible, y sin embargo hi ha qui 'ls escolta y 'ls defensa y 'ls fa rics, sabent que 'ls *predicadors* no busquen mes que 'l seu negoci y que 'ls ha tocat rebre en totes les algarades que s' han promogut.

—També te tota la raó, y no mos cal di res dels moros. Y qué li sembla, ¿hi tindrà negoci Espanya d' estendres per n' aquells territoris?

—Home, ¡qué t' diré yo! No soc qui pera doná 'l meu paré en un asunto com este; pero 'm sembla que no hi ha cap negoci a fé.

—Lo xic me diu que, en lo poc que ha vist, li apareix qu' es un terreno pobre y desagrait.

—Així hu diu tothom; per aixó no 's veu cap negoci.

—¡Pos ya 's mol que Fransa també si ha embolicat! ¡A pos, los francesos sento dí que no son gens tontos, y si no hi veiguessen negoci!...

—Com a negoci, si fa u no fa, ne traurán tan com natros. Lo que busca Fransa es un' atra cosa que molts no la veuen.

—No sé qué puga buscá.

—Pos yo te hu diré ben cla y en poques paraules. Se diu que Fransa va mal, que allí s' han reconcentrat totes les llibertats, y per lo tant tots los vicis, y que la rassa va perdent d' una manera espantosa. Diu que cad' any se contén a mils los jovers que s' han de traure de les files per inútils. La maijó part dels nois ya 's veuen malaltissos y 'ls naixements van disminuint de día en día per motia de la corrupció tan gran. Lo govern hu veu, y si va al moro a dominá aquells terrenos, no es per buscá riqueses, sino per reclutá a les seues files homens forts que puguen peleá y aguantá 'l cop lo día que alguna nació li busque les pessigolles.

—¿Tal mateix, D. Rafel? ¿Tan mal está la Fransa que tan mos aponderen alguns?

BOCADILLOS

—Más de lo que mos pensem.  
—¿Pero no li apareix que Espanya, gracias a Deu, no 's troba en este cas, y no mos hauria calgut posá en este ball?

—Es veritat; pero quien manda, manda. Aquí pareix que siguessem com les mones, que no fan mes que lo que veuen fe. Y además tenim la mala sort de que los que mos gobernen no copien mes que 'l dolent.

—Ya te raó.  
—Cuan esrigues al xic, pòsali moltes espressiós.

—Gracies, hu apreciará molt.

—Vaiga, Jaume, adiós y confortat, que en quatre dies lo tornarás a tindre a casa.

—Deu hu fassa, D. Rafel.

Per la copia,  
CHIMET.

El alma y la ciencia

Claudio Bernard, el gran fisiólogo francés que gustaba repetir con Bacon: «Poca ciencia aleja de Dios, mucha ciencia afirma en las creencias», hacía la siguiente demostración de la existencia del alma:

«El cuerpo humano es un compuesto de materias que se renuevan incessantemente. Todas las partes están sujetas á un perpétuo movimiento de transformación. Cada día perdéis un poco de vuestro ser físico y reemplazáis por la alimentación lo que perdéis.

»De esta manera, en el término próximamente de ocho años, vuestra carne y vuestros huesos son reemplazados por nueva carne y nuevos huesos que poco á poco han sustituido á los antiguos, á consecuencia de esas transformaciones sucesivas. La mano con que escribo hoy no se compone de las mismas moléculas que la formaban hace ocho años. Lo que digo de la mano diré del cerebro. Vuestro cráneo no está ocupado por la misma materia cerebral que hace ocho años le llenaba.

»Establecido esto, puesto que todo cambia en vuestro cerebro en ocho años, ¿cómo se verifica que recordéis perfectamente las cosas que habéis visto, oído, aprendido hace más de ocho años? Si esas cosas, como dicen algunos fisiólogos incrédulos, se han alojado, incrustado en nuestro cerebro, ¿cómo es que existen después de desaparecer absolutamente todas las materias que le componían?

»Estas materias no son ya las mismas que hace ocho años, y sin embargo, vuestra memoria ha conservado intacto su depósito.

»Hay, pues, otra cosa en el hombre además de la materia; hay otra cosa *inmaterial, permanente, siempre presente*, independiente de la materia.

»Esa otra cosa es el *alma*».

Hace pocos días llegó á esta ciudad la Comisión técnica formada por dignísimos jefes de la Armada, encargados de estudiar el importantísimo asunto de la rehabilitación del puerto de Tortosa y navegación del Ebro.

Anteanoche en el «Hotel Siboni» fueron obsequiados dichos señores con un banquete organizado por la Junta local de la Liga Marítima.

En ese acto, al que fuimos atentamente invitados, reinó el mayor entusiasmo, haciéndose votos para que pueda verse realizado un proyecto de tanta trascendencia.

Al final se abrió una suscripción destinada á dedicar un obsequio á nuestras fuerzas de mar y tierra de guarnición en Africa.

La suscripción alcanzó en el acto una suma de más de mil pesetas.

Si la suerte les lleva á ustedes á Orán, mala suerte será, pero en cambio sabrán ustedes lo que es canela, y canela fina.

Porque Orán es republicano, y al decir que es republicano, queremos significar que el Gobierno de la república francesa tiene establecidas allí unas leyes que no son precisamente justas y paternales, pero sí muy... muy igualitarias.

¿Privilegios? Callen Vds. por Dios. Allí todos son iguales, ricos y pobres.

Y vaya un ejemplo.

En España están abiertos á todo el mundo los tribunales de justicia; pero si los que á ellos acuden son ricos, necesitan un buen puñado de duros para papel sellado, actuarios, abogados, procuradores, alguaciles, etc., etc.; y si son pobres, la ley les exime de todo desembolso y la justicia se les administra gratuitamente. ¿Esto es justo? No. ¿Por qué? Porque resulta un privilegio en favor de los pobres, y la doctrina republicana no admite privilegios.

En Orán, territorio francés, no ocurre lo mismo, porque allí manda la República.

Allí se cae de un andamio un pobre albañil y se rompe una pierna, ó dos. En una palabra, ocurre un accidente del trabajo; pero el patrono se niega á pagar la indemnización, pretextando que el obrero se cayó por culpa suya, ó alega otra excusa cualquiera.

Bien puede el obrero acudir al Juzgado, pero... ¡oh bondad admirable del Gobierno republicano! ¡Así como en España el obrero pleitea como pobre en estos casos, allí debe pleitear como rico, porque... porque para el Gobierno paternal de la república francesa todos los ciudadanos de Orán, ricos y pobres, todos son iguales.

Y sucede que por no gastar-se en la reclamación mayor suma que la que debe percibir, el obrero se ve

obligado á contentarse con lo que el patrono quiere buenamente darle.

¿Vds. no sabían esto? Pues ya están enterados.

Pero... digamos toda la verdad. La ley francesa admite un privilegio en Orán; sí, señores. Un privilegio en favor de los franceses y humillante para los españoles que viven en aquella Jauja republicana.

Este privilegio consiste en que si en un pleito ó causa, cuatro, cinco ó seis testigos españoles declaran, por ejemplo, que sí ó que no, y un testigo, uno solo, declara lo contrario, si este testigo es francés tiene más valor su declaración que la de los cuatro, cinco ó seis testigos españoles, y lo que él dice es lo que admite y acepta el tribunal.

¡Cómo debemos estarle agradecidos á la República francesa los ciudadanos españoles!

¡Y cómo corresponde á la justicia que las leyes españolas hacen de la honradez y honorabilidad de los franceses que viven en España, en donde igual valor se da á la declaración de un francés que á la de un español!

¡Y allá hay república y aquí hay monarquía!

Ya dijo «El Pueblo» que donde hay república reina la justicia.

Pero lo decía á los de su *rebera*.

¿Hablaban Vds. de la ley del embudo? ¿No? Pues nosotros sí queremos hablar de ella y dedicarle unos bocadillos.

En nombre de la libertad de conciencia se va á permitir que los hijos de padres no católicos dejen de aprender doctrina cristiana; y en nombre de la libertad de la cátedra se permite que en ciertas Universidades haya catedráticos, como Odon de Buen en Barcelona que obliguen á los alumnos católicos á que aprendan teorías y sistemas condenados por la Iglesia y que, por este motivo, repugnan á la conciencia de esos estudiantes católicos.

Es decir; que en las escuelas se declara voluntaria la enseñanza del Catecismo, para no violentar las conciencias; y en las Universidades se obliga á defender el error, aunque esa misma libertad de conciencia resulte oprimida.

Esa es la ley del embudo impuesta por la ley de la fuerza.

¡Y se dicen liberales los que la defienden!

Si llegara á ser ley la enseñanza voluntaria de la doctrina en las escuelas, podría tener lugar este diálogo:

—Sr. Presidente, en la lección de esta tarde voy á explicarles á mis discípulos cómo Dios crió al primer hombre del barro de la tierra, y á la primera mujer de una costilla del hombre.

—¿Cómo? ¿Vd. es maestro de escuela? Pues se guardará V. muy mu-

cho de enseñarles estas doctrinas á los hijos de padres no católicos, porque atentaría V. contra la libertad de conciencia de esos niños, y sus padres podrían protestar desde los periódicos y armarnos un conflicto.

—Pero, señor Conde: ¿y la libertad de la Cátedra?

—Todo lo que V. quiera; pero antes que la libertad de la cátedra está la libertad de conciencia. ¡No faltaba más! Atrévase V y pierda la carrera.

(Quedamos, pues, en que la libertad de conciencia es más respetable que la libertad de la cátedra).

Y podría también tener lugar este otro:

—Sr. Presidente: esta tarde voy á explicarles á mis discípulos cómo el hombre no ha sido criado por Dios, sino que procede del mono. Y que rabien los estudiantes católicos que creen otra cosa.

—¿No es usted catedrático de la Universidad? Pues está usted en su perfecto derecho al enseñarles lo que bien le parezca, y los estudiantes católicos se guardarán mucho de chistar y no toleraré que sus padres protesten desde la prensa.

—Pero se me ocurre una duda. Si les enseño lo contrario de lo que ellos creen como católicos, ¿no atentará contra su libertad de conciencia?

—Todo lo que usted quiera; pero antes que la libertad de conciencia de los alumnos está la libertad de la cátedra. ¡No faltaba más!

(Ahora quedamos en que la libertad de la cátedra es más respetable que la libertad de conciencia. Es decir, al revés de antes).

El liberalismo tiene entrañas de manteca; es compasivo hasta allá y su corazón se derrite ante la desgracia.

Estos días van á ser repartidos entre las familias perjudicadas por los temporales ocurridos en las costas de las provincias de Castellón y Tarragona los socorros que votó el Gobierno en su día.

Recuérdese que las desgracias ocurrieron en el año 1911 y se convencerán de que el Estado es muy diligente en el cumplimiento de sus ofertas.

Diecisiete meses de espera creemos que es plazo muy largo para quien no tiene pan.

¿Es ó no compasivo el liberalismo?

La exposición anual del comercio de comestibles que se va á celebrar en el mes de Septiembre en Londres ofrece 2.500 pesetas al inventor de un quinqué doméstico de aceite mineral ó petróleo que ofrezca todo género de seguridades.

Remitan á ese concurso su quinqué algunos políticos españoles.

Para distinguir momios para la familia, no hay quinqué como el suyo.

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS

## á precios convencionales

# DISPONIBLE